

## El ciclo argentino.

Es profunda certidumbre de quien escribe estas líneas que la historia nunca se repite pero...  
¡Que las hay, las hay!

En el “paisito periférico dependiente” en el que los liberales toman deuda (para hacer negocios con sus socios de turno) y los nacionalistas las pagan, estamos en presencia de una nueva bancarrota financiera.

Como hace casi 18 años, la crónica de una muerte anunciada se nos instala con aún más vigor que aquel que las previsiones más pesimistas podrían haber pronosticado.

Si el gobierno de la alianza Cambiemos empezó siendo un tiro en el pie, es claro que termina vaciando (nos) el cargador en la cabeza.

Ni la regadera ni el colador alcanzan como metáforas a la hora de graficar las políticas económicas de la actual gestión estatal.

Un caño -abierto y sin costuras, para que no vaya a quedar algún dólar trabado en el camino- aparece como la figura más representativa para dar cuenta del desguace al que la estructura económica nacional está siendo sometida bajo este gobierno.

El desmantelamiento -progresivo pero veloz- de todos los mecanismos de control estatal sobre las variables económicas (con la consecuente y dramática pérdida de soberanía monetaria) no podía tener otro resultado que esta nueva quiebra, evidenciada por el recientemente anunciado “default selectivo”.

Haber:

- Liberado la compra y venta de moneda extranjera así como el flujo de capitales,
- Llevado la tasa de interés de referencia a cifras exorbitantes (83% el último día hábil de Agosto), pulverizando de este modo cualquier atisbo de inversión del tipo productivo,
- Eliminado los plazos de liquidación de divisas para el sector exportador (único aportante de dólares genuinos a la economía argentina),
- Tomado deuda en moneda extranjera con el F.M.I. por la friolera de 50 mil millones de dólares (luego ampliados a 57 mil)<sup>1</sup>,

aparece como un combo de una naturaleza tan nociva para la economía nacional que no requiere el más mínimo esfuerzo detenerse a responder las absurdas y pueriles excusas respecto de que la crisis sea resultado de la natural paliza que recibió el gobierno en las recientes PASO.

Paliza a manos de la fuerza política que le garantizó no solamente la más respetuosa de las gobernabilidades, sino que le brindó explícito apoyo parlamentario y calma social ante la catarata de medidas impopulares que fueron siendo tomadas, sobre todo en los últimos 2 años.

Solo bajo esta perspectiva es que puede entenderse que las responsabilidades sean compartidas y concurrentes.

La mansedumbre (¿premeditada?) con que se le entregó el poder a los “dueños del capital” en 2015 fue analizada en un texto previo, en el que alertábamos sobre los riesgos de que en el

---

<sup>1</sup> El préstamo más grande la historia de la institución, para cuyos desembolsos finales hizo falta la gestión directa de D. Trump, en una auténtica intromisión en el panorama político argentino, ya que la medida resultó un explícito apoyo a la gestión que estamos viendo desplomarse.

contexto de la catástrofe en ciernes, la gran burguesía pudiera dibujar una “salida a la brasileña”, cosa que afortunadamente no ocurrió<sup>2</sup>.

Sin dejar de ponderar lo adecuado de la jugada política actual, la pregunta retórica se impone casi con naturalidad:

¿Hubiera sido tan desquiciado ungir a Alberto Fernández en lugar de a DOS hace 4 años? Más allá de lo contra-fáctico, no hubo voluntad (ni palaciega ni popular) de frenar esta tragedia social en 2015, ni tampoco parece estar habiéndola ahora.

El panorama es profundamente perturbador, al límite lo intolerable. Es notorio que este gobierno ha sido el peor de la historia argentina. Los números finales con que va a retirarse dan cuenta de tal afirmación.

Haber llevado la cotización del dólar de 10 pesos (cuando asumieron) a 60 pesos (a fines de Agosto) es otro de los criminales logros. En un país en el que el dólar forma parte constitutiva de la cultura nacional desde hace unas 5 décadas, en el que sus aumentos se ven reflejados a precios de manera casi automática, en el que el precio de las propiedades están dolarizados, las consecuencias saltan a la vista.

La alianza Cambiemos, que con “globos y platillos” prometió pobreza cero ya tiene, según las cifras del INDEC para el primer trimestre del año, 35% de la población en dicha condición (incluyendo la mitad de los pibes del país), un 10% de desempleo (que se suma al ya crónico tercio de trabajadores informales), y salarios licuados, por la mega devaluación en ciernes<sup>3</sup>.

LO insoportable de la novedad radica en que, a diferencia de las masacres sociales que conocimos en el siglo XX, el gobierno de MM llegó al poder por elecciones (primera vez en la historia argentina que un gobierno de derecha accede al Ejecutivo nacional por este medio) y sin que haya mediado crisis económica ni social, que motive tamaño “volantazo social”.

Como si la sociedad hubiera querido auto flagelarse... En el país del Papa, un análisis de esta índole no debiera ser alegremente descartado.

Pero hecha la digresión, convengamos (mas no sea para quienes nos identificamos con las causas del campo popular) en que no podemos dejar de considerar la opción de que esta gente NO quiera retirarse del poder, ni aún derrotada de manera definitiva.

Quienes están gobernándonos no son precisamente democráticos. Que existan aún personas que alberguen tales creencias solo puede dar cuenta de la amplio y variado que es el espíritu humano (filosóficamente hablando) y de que siempre todas las opciones cuentan con posibilidades a la hora de sembrar legitimidades del tipo político.

No pequemos de ingenuos y estemos bien alertas y expectantes. La mansedumbre de estos 4 años es directamente proporcional a esta tranquilidad (a veces hasta sobreactuada) respecto de que faltan 3 meses para que se vayan...

El daño que han hecho es tan inconmensurable como el que seguirán haciendo cada día adicional que gobiernen de ahora en más. 2019 va a ser el segundo año consecutivo en que la inflación va a rondar el 50% anual.

---

2 <https://www.lahaine.org/mundo.php/una-intelligentsia-digital>

3 Medidos en dólares, Argentina pasó de ser el país de la región con más altos salarios -2015- a ser el anteúltimo, solo por delante de Venezuela.

Si pujan por quedarse hasta el último día no es por ninguna voluntad de revertir la elección (algo a todas luces imposible, en función de lo explicado) sino para legarnos aún más “tierra arrasada”. Ese es de hecho el espíritu explícito de la eufemística “reperfilación”: transferir vencimientos de deuda (tomados bajo esta gestión) al próximo gobierno.

Traduciendo: defaultear deuda flamante y propia. Toda una novedad para la historia económica argentina. Vaciar las arcas y terminar de cerrar negocios personales en nombre del “espíritu democrático”.

Tal vez un amplio llamado social a adelantar las elecciones sea una demanda más que razonable. Las mismas están claramente definidas en favor de A. Fernández y no van a dejar de ser un mero trámite administrativo, ciertamente necesario.

Tenemos como sociedad algún rol que jugar en este aspecto. Dentro de poco tiempo, estaremos obligados a explicar cómo fue que MM llegó al poder por elecciones.

Explicar que tuvo que retirarse unos días antes de cumplir su mandato tal vez sea una aspirina para el cáncer, pero legaría una pequeña ética a nuestro vapuleado presente.

Post-data por imagen:



La foto es de las PASO del pasado 11 de Agosto. La soberbia del gesto da cuenta de la misma actitud de vida: es la pose del patrón de estancia; del que está acostumbrado a hacer lo que quiere cuando quiere. Ni siquiera se inclina un poquito para votar, es más fácil inclinar la urna regalando a las cámaras esa pose insólita, ese gesto de canchero en decadencia, ese además despectivo y derrotado de antemano.

A Macri la política le chupa un huevo; no permitamos que siga jugando con nosotrxs.